



Virgilio Rodríguez

"Mi agonía es intentar situaciones que vayan creando experiencias nuevas"

Poeta y profesor de la Universidad Católica de Valparaíso explica el sentido de su búsqueda en la poesía hermética, pese a la falta de receptividad en los lectores. Ve un florecimiento interesante en la poesía joven de la zona. En esto, el verso rimado y medido no tiene cabida.

CARTAS PERSONALES



Pero lo dramático, dice, es que nunca se llega a ese elemento desconocido que se busca a través del adelantamiento. Mas, como la poesía es "lo humano en movimiento", sigue en esa búsqueda junto a los no pocos que piensan como él.

—Al parecer usted cayó justo con los postulados de Ionesco y sus amigos.

—Sí, por cuanto coincidíamos en los postulados de la vanguardia. En ese tiempo estábamos reunidos en torno a ese gran poeta y realizábamos actos poéticos públicos en distintas ciudades de Chile. Godofredo Ionesco ha sido una persona muy importante en el horizonte poético que me tocó mirar.

—El hermetismo era lo que caracterizó a este grupo o había otros elementos importantes?

—Yo diría que nos caracterizaba la idea de vivir poéticamente. Había una ética poética en que primaba la idea de usar la vida y la poesía.

—En la poesía joven de la región he visto a ratos de esta escuela?

—No creo. Yo creo que es más bien un fenómeno reactivo. La línea central de la poesía chilena no es hermetista. Se ha visto muy complaciente, mezcla de ingenuo, incluso de la "tallita"... Se transforma muchas veces en un modo de "causarse el alma". I reme a uno ha habido una especie de reacción, de asignarle a la poesía un papel menos decorativo o menos "confesional" en la vida.

—¿Puede pasar que, al igual que en la pintura abstracta, se ocultan en el verso hermetista posturas sin talismo?

—Evidentemente puede haber quienes, teniendo algo claro que decir, lo "difuminan" para intentar acuar como un imponente o hacer creer lo que no es. Es el riesgo de todo el hermetismo. Ahí tiene usted a los malos continuadores de Góngora. Pero si consideramos que uno de los poemas más grandes de habla castellana era Góngora, el más hermetico, nos damos cuenta de que en el hermetismo se busca algo... A veces la experiencia no está dada todavía. O sea, la poesía suele adelantarse, y como no hay experiencia, aparece como algo hermetico. Algo parecido ocurrió con el arte abstracto de comienzos de siglo, que no se correspondió con una experiencia anterior. Luego comienza a construir algún tipo de experiencia y aceptación. Fue el ideal en el caso mío, pero es muy difícil... La mi agonía: intentar situaciones que vayan creando experiencias nuevas.

—¿Y las señales le indican que se está abriendo ese camino?

—No me atrevería a generalizar, pero por lo que se ve aquí, me parece que hay una intención por lo menos de otorgarle a la poesía esa calidad generadora de situaciones nuevas. En Chile el caso de Gonzalo Rojas indica que hay una tendencia no tan complaciente, como le decía. Habría que mencionar también a Juan Luis Martínez, de aquí de la zona, que ha sido muy influyente, no sólo a nivel regional.

—La academia contribuye a la densidad o se puede separar fácilmente al poeta de la academia?

—Esa es una pregunta bastante filosa, en cuanto a hasta qué punto la academia hace desarrollarse denotando el sentido intelectual. Yo creo que la poesía se sirve de todo. No creo que sea un obstáculo. En mi caso, me ha contado evidencias de la academia para lograr una poesía a la cual "resucitar" a medida que la voy escribiendo, porque el desarrollo del intelecto va unido a la poesía. Ahí tiene usted el caso de Mallarmé. Pero también sucede que la tentación es muy grande. Muchos poetas que han pasado por la academia empiezan a escribir como para ella, para tener una resonancia en la academia. Es una tentación.

—Cuando usted escribe, ¿piensa más en el académico que en el lector común y corriente?

—No; cuando escribo pienso en mí mismo y en mi "antagonismo" con la escritura. Después de escrito algo me doy cuenta de cómo salieron las cosas; mi satisfacción o reprobación viene en el momento mismo.

—¿Cómo ve el nivel de la nueva poesía en la V Región?

—Va en alza. Sobre todo, tengo la idea de que hay una floración muy fuerte en la poesía joven. También creo que es una poesía de más calidad. Es una tendencia desde la poesía de experiencia personal hacia una poesía por así llamarla, poesía "sucia". Esto involucra cierto hermetismo, pero es algo que sucede inevitablemente. En todas las cosas de hoy día hay que "meterse adentro" para entender las cosas. Ahí las cosas dejan de ser hermeticas. Desde fuera se siguen viendo cerradas.

—En esos términos se hace difícil encontrar eco en los lectores...

—Siempre es así. Lo que pasa es que existe la idea de que el escritor es un reflejo de la sociedad en que vive. Yo no participo de esa idea. Yo creo que el escritor es una persona que construye un signo sobre materiales propios de la sociedad, pero que no está diciéndole —como en la televisión— esto es lo que hay, sino que está invitando al público a una construcción artística para que se produzca este consenso. El arte siempre se sube en una especie de superdivi cultural presentando posibilidades que no se han desarrollado todavía en el mundo. Por eso se lee todavía a Virgilio, por ejemplo. Los clásicos son eso. El "Quijote" sigue hablando más allá del propósito declarado de Cervantes de acabar con la novela de caballería. Si hubiese quedado sólo en eso, ya nadie lo leería.

—En lo local, ¿el verso medido y rimado tiene cabida en la poesía de hoy?

—No; yo diría que la tendencia desde hace mucho tiempo es el verso libre. Yo le tengo admiración y respeto al verso de sílabas "contadas", como decía Breton. Pero corresponde a una forma de vivir la poesía que no se da ahora. Sucede que la rima y el ritmo corresponden a una forma preestablecida que necesita de poetas que estén viviendo constantemente esa forma. En un soneto, por ejemplo, el creador debe meter su poesía dentro de ese molde. Pero esa forma se rompió con el verso libre. Es una búsqueda que empezó con las vanguardias. Lo rimado puede tener vigencia, pero

los poetas no viven poéticamente las reglas del soneto, por ejemplo. Se puede transformar en una canción de fuerza.

—Pero las palabras y los versos tienen musicalidad.

—Claro, y esa musicalidad es también soporte del verso libre... Además hay muchas formas de entender la poesía, con el corazón, con la cabeza... Incluso en la poesía hermetica se recurre a la vista, a las imágenes.

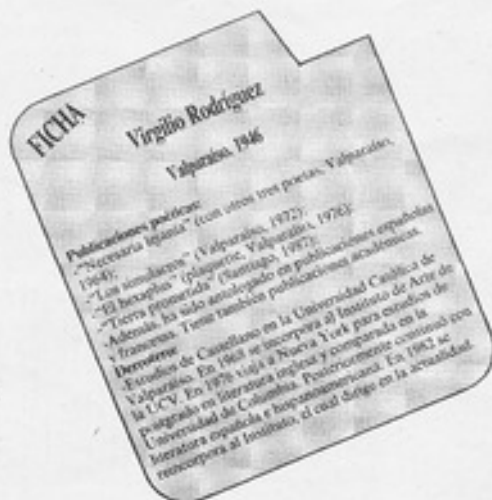
—Pero siendo la palabra el soporte de la poesía, ¿qué cosa tan importante puede aportar la representación visual del poema?

—Tiene importancia, porque la forma de escritura es también una forma de ritmo.

—Habla de recibir de hablarle al corazón o al intelecto del lector. ¿A dónde cree usted que apela su poesía?

—Curiosamente, a pesar de que es una poesía cerrada, yo diría que apela más bien al corazón, aunque sean cosas que pasan por el intelecto. Si a mí se me preguntara qué quería yo que provocara, yo diría que una especie de oscuridad intelectual.

Eugenio Rodríguez



"Mi agonía es intentar situaciones que vayan creando experiencias nuevas" [artículo] Eugenio Rodríguez.

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi agonía es intentar situaciones que vayan creando experiencias nuevas" [artículo] Eugenio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile